

El bibliotecario desactivado

Fernando Juárez-Urquijo

22 octubre 2013

Juárez-Urquijo, Fernando (2014). "El bibliotecario desactivado". *Anuario ThinkEPI*, v. 8, pp. 101-107.



Resumen: La crisis y los cambios acelerados de las tecnologías de la información propician la aparición de reflexiones sobre cómo tienen que afrontar las bibliotecas el reto digital y sobre la necesidad de reacondicionar las formas de trabajo y el perfil profesional. En esta nota se especula sobre si las bibliotecas son entornos que a menudo producen un efecto inhibitor en sus profesionales perjudicando la adaptación al nuevo entorno digital. Se apuntan varias razones: la supeditación tecnológica, un modelo de trabajo que prima lo establecido, la rigidez de las estructuras en la toma de decisiones y el apego a nuestro rol tradicional.

Palabras clave: Biblioteca, Profesión, Bibliotecario, Innovación, Futuro.

Title: The deactivated librarian

Abstract: The economic crisis and the rapid advances of information technology have led to reflection about how libraries should face the digital challenge and the need to adapt daily work routines and professional profiles. This paper considers whether libraries are restrained environments that can have an inhibiting effect on their professional staff, harming their adaptation to the new digital environment. There are several reasons for this: technology dependence, a workplace model that gives priority to established structures, the rigidity of the structures involved in the decision-making process, and attachment to our traditional roles.

Keywords: Library, Profession, Librarian, Innovation, Future.

La necesidad del cambio

No sé si será por la crisis, por los cambios tan acelerados de las tecnologías de la información o por ambas cosas a la vez, pero lo cierto es que aparecen en la literatura profesional muchas reflexiones sobre cómo tenemos que afrontar nuestro trabajo en este tiempo digital/difícil que nos toca protagonizar. Como muestra, esta infografía:

<http://librarysciencedegree.usc.edu/digital-librarian>

Todos, desde el bibliotecario público todo terreno hasta el universitario más especializado, coincidimos en que tenemos que cambiar nuestra forma de trabajar. En nuestro actual vocabulario son frecuentes "la necesidad de" innovar, imaginar, emprender.

http://www.sedic.es/xiv_jornadasgestion

Vale, tenemos que emprender, crear, innovar... Supongamos que a una persona excesivamente

sedentaria le digan que tiene que ponerse a correr una maratón inmediatamente, ¿os imagináis la cara que pondría? Sí, parecida a la de ese bibliotecario concentrado en sus rutinas al que le dicen: "tenemos que reconvertir nuestras bibliotecas en centros de I+D+I y tenemos que hacerlo desde ya". ¿Habría que hacer un pequeño calentamiento, no? ¿Qué tal si empezamos por ponernos un calzado más cómodo, flexibilizando un poco el entorno laboral?

"Vivimos en tiempos del beta permanente y a la biblioteca esa idea no le gusta"

Vivimos en tiempos del beta permanente y a la biblioteca esa idea no le gusta. Como profesiona-



XIV Jornadas Gestión de la Información de Sedic (noviembre de 2012)

http://www.sedic.es/xiv_jornadasgestion

les somos competentes y cumplimos con las tareas asignadas, incluso sabemos analizar la situación para ver hacia dónde se deberían encaminar las nuevas iniciativas, pero evitamos lanzarnos a la piscina sin comprobar la temperatura del agua.

Emprender, crear, innovar son acciones que no se pueden realizar desde ambientes “no especulativos” con la actividad cotidiana, y creo que la biblioteca, tal y como la hemos construido y ejercido hasta el momento, es un entorno que huye de los sobresaltos y rehúye el error. Evitamos enfrentarnos activamente al cambio porque siempre esperamos a que todo funcione correctamente, a que sea alguien (de fuera) el que especule y mueva ficha. El peso de la biblioteca nos “desactiva”.

Para explicar esta “desactivación”, este efecto inhibitorio de la biblioteca en sus profesionales, solemos recurrir a agentes externos (los informáticos), a la alta especialización de nuestras labores (que son tan importantes que no pueden ser ya sustituidas sino tan siquiera pospuestas) y a lo rígido de las estructuras en la toma de unas decisiones que pueden ser erróneas (nuestros superiores no nos dan permiso si no está bien avalado). Y tal vez sea cierto, aunque para ser totalmente sinceros debemos plantearnos también si influye el que “vivimos cómodos” instalados en nuestras certezas.

Lo externo: la inferioridad tecnológica

Informática y sociedad de la información no son sinónimos pero están muy relacionados; no podemos entender esta última sin la evolución de la primera. En el mismo lote que la informática nos llegó el informático, esa figura que entendía de tecnología y decidía qué podíamos hacer con ella; desde un principio se supeditó lo que la biblioteca necesitaba a lo que el especialista en esa nueva tecnología consideraba oportuno concedernos.

No niego que en la “prehistoria” de la informática esa figura fuese fundamental para marcar pautas y que haya motivos para ello, pero

hoy en día, con una tecnología con curva de implementación y aprendizaje que tiende a cero, seguir escuchando a colegas que no pueden usar tal o cual cosa “porque el informático no nos deja” no parece casar bien con lo que refleja la infografía del principio.

Por si hay algún informático leyendo esto, por favor, que no interprete que quiero voltear la situación. El mensaje no es de supeditación sino de colaboración y complementariedad. Y, claro, también de temperamento.

Lo excelso de nuestra labor: la esclavitud de las rutinas

Realizamos un trabajo muy especializado, no todo el mundo sabe cómo almacenar, describir y difundir correctamente la información. Llevamos décadas perfeccionando el método y ahora lo bordamos. Gestionamos la información en soporte tradicional como nadie y en nuestras bibliotecas todos sabemos exactamente qué es lo que tenemos que hacer.

“Nuestro negocio siguen siendo las personas que necesitan información pero los usos y costumbres están cambiando más rápidamente que nuestros procesos”

Intentar realizar más o menos lo mismo con los nuevos soportes no chirriaba en los primeros momentos de la digitalización, cuando parecía que podíamos encauzar lo digital como si fuese analógico. Pero ni la información tradicional se comporta como la digital ni los usuarios tienen las mismas necesidades.

Nuestro negocio siguen siendo las personas que necesitan información pero los usos y costumbres están cambiando más rápidamente que nuestros procesos. De la misma manera que al hacer una obra en casa hay que hacer limpieza y debemos desprendernos de cosas que ya no nos son tan útiles, las bibliotecas del presente nos introducen en una dinámica de mudanza permanente que necesita decisiones sobre lo que hay que desechar. Y a veces da la sensación de que nos hacemos los remolones.

Uno de los mantras de lo “2.0” era aquello de

dejar de hacer cosas importantísimas para poder acometer otras que no sabemos muy bien si van a funcionar. Es duro abandonar rutinas, son como nuestra identidad genética, pero no debemos dejar que lastren nuestro presente.

La medición excesiva y la gestión del error: demostrar el valor antes de actuar

“¿Y ya has medido eso?” suele ser la pregunta más frecuente que hacemos mientras alguien nos explica algo que podríamos hacer.

Cuando monopolizábamos la información y las personas tenían que acudir a nosotros para obtenerla, dominábamos las métricas sobre el almacenaje. Sin embargo, ahora que lo importante es ayudar a fomentar la visibilidad y el acceso a una información que no poseemos, debemos dar sentido a la frase: “No todo lo que se puede medir cuenta, ni todo lo que cuenta se puede medir” (González-Fernández-Villavicencio, 2014).

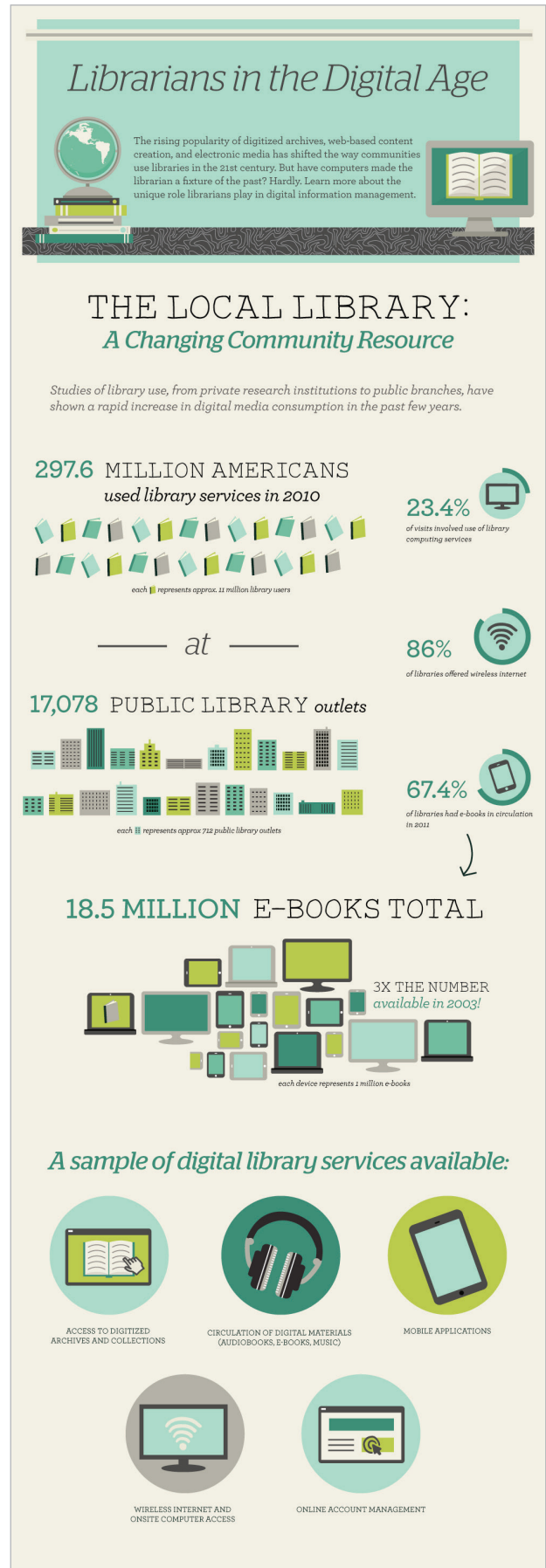
“Hay valores no fácilmente cuantificables que estamos perdiendo por nuestra obsesión por implementar sólo aquello respaldado por la estadística del éxito”

Por si hay algún responsable leyendo esto (malo si nadie se queja), por favor, que no entienda que estoy diciendo que medir no es importante; apunto que hay valores no fácilmente cuantificables que estamos perdiendo por nuestra obsesión por implementar sólo aquello respaldado por la estadística del éxito. Aplicar lógicas de métrica analógicas a lo digital puede inducir a error; esperar a la verificación métrica de que algo funciona para proceder a implantarlo es como permanecer de brazos cruzados en momentos en los que hay que tomar decisiones con rapidez.

¿Vivimos instalados en la comodidad de nuestras rutinas?

En el mundo de las bibliotecas universitarias se ha acuñado el concepto de “bibliotecario incrustado”, un profesional extrovertido y transversal que puede ayudar a mejorar el rendimiento de las investigaciones. Viendo cómo describimos a “ese” colega es innegable que estamos ante una persona emprendedora, innovadora, activa... algo parecido a la lista de deseos de la infografía.

A priori, como profesionales, atesoramos muchas de las cualidades necesarias para emprender e innovar (capacidad de planificación y lide-




<http://librarysciencedegree.usc.edu/digital-librarian>
 The University of Southern California

Adapting to 21ST CENTURY LIBRARY NEEDS


The American Library Association (ALA) has identified four dimensions of strategic library development:

PHYSICAL TO VIRTUAL LIBRARIES




Balancing physical facilities and materials with increased demand for digital materials

INDIVIDUAL TO COMMUNITY LIBRARIES




Accommodating individual needs while encouraging community participation by providing event and activity space

COLLECTION TO CREATION LIBRARIES



Transforming the library into a space not only of media consumption, but of media creation

PORTAL TO ARCHIVE




Balancing access to materials via networking with global libraries, and creating physical and digital archive holdings locally

The Librarian's New Role


The traditional librarian played many roles: Today's librarian takes on the same duties, adapted for new media and user needs:

CUSTODIAN




Selecting and caring for physical materials

DIGITAL CUSTODIAN




Providing access to electronic and physical materials
Maintaining specialized knowledge of digital databases
Evaluating electronic materials and acquiring licenses

GUIDE




Assisting users in finding relevant materials

DIGITAL GUIDE




Educating patrons about use of digital library services and generalized digital literacy
Providing virtual service to users, often through library websites

PR OFFICER



Maintaining connections with community institutions and other libraries

DIGITAL PR OFFICER



Developing relationships with database managers, electronic publishers, etc.
Hosting community events
Partnering with other libraries to increase access to materials

**CHALLENGES TO LIBRARIANS
in the Digital Age**

razgo, conocimiento del mundo de la información... para ayudar a realizar proyectos de investigación (en el caso de las universidades) o dinamizar la conservación y difusión del hecho local (en las públicas).

Es clave para "incrustarnos" un poco de autoestima (el manido "¡sí, podemos!"), cambiar nuestra imagen social (la percepción que tiene la sociedad del colectivo es todavía bastante rancia) y abandonar la comodidad que nos otorga el parapetarnos en nuestras tareas tradicionales para lanzarnos a terrenos desconocidos.

"Esperamos a que todo funcione correctamente, a que sea alguien (de fuera) el que mueva ficha, el peso de la biblioteca nos desactiva"

Qué reveladoras son las palabras de **Dídac Martínez**, alguien que apuesta por esa nueva función/figura del bibliotecario: "Seguramente que muchos bibliotecarios de nuestras organizaciones tienen reticencias a trabajar en grupo y en proyectos fuera de la seguridad que ofrecen las paredes de la biblioteca y las tareas técnicas conocidas...".

<http://www.youtube.com/watch?v=IMJYYIsBxv8>

¿Son las bibliotecas entornos propicios para la innovación?

En las bibliotecas creíamos saber lo que teníamos que hacer y, en esa certeza, hemos desarrollado nuestras habilidades. Tal vez sin pretenderlo hemos consolidado un modelo de trabajo que prima lo establecido, la supeditación tecnológica a agentes externos y la sumisión en la toma de decisiones.

Durante años hemos construido algo que dista mucho de la idea de "laboratorio" en la que nos pretendemos instalar, años de buenas prácticas en los que la especulación no estaba contemplada y que no pueden ser obviados de un plumazo.

En el nuevo entorno informacional el uso de la tecnología tiene un elevado ingrediente de "prueba/error", un estadio beta permanente que chirría con nuestra tradicional forma de entender y ejercer la profesión... Necesitamos empezar a modificar pequeñas costumbres (el calentamiento previo) antes de lanzarnos a la maratón.

¿Nos animamos?

Bibliografía

Abram, Stephen (2011). "What do I wish my old self knew then to be future ready?". *Future ready* 365, 23 junio.

González-Fernández-Villavicencio, Nieves (2014). "El declive del ROI social". *Anuario ThinkEPI*, v. 8, pp. 264-268.

Martínez, Dídac (2013). "El bibliotecario incrustado (the embedded librarian) en las bibliotecas de la *Universitat Politècnica de Catalunya*. Barcelona Tech". <http://upcommons.upc.edu/e-prints/bitstream/2117/18042/1/El%20bibliotecario%20incrustado.pdf>

University of Southern California. "Librarians in the digital age". [Infografía]. <http://librarysciedegree.usc.edu/digital-librarian>

* * *

La innovación es una actitud

Juan Alonso-Fernández

La verdad es que no hay nada más estimulante que el error. Personalmente no comparto que "vivimos cómodos" instalados en nuestras certezas. No es mi ámbito pero conozco muchos profesionales de las bibliotecas con buenas ideas, frustrados por no poder llevarlas a cabo. No voy a entrar en las razones pero entiendo que cansa pelearse por cambiar lo que no quiere cambiar.

Por otro lado, también veo también mucha creatividad e innovación e iniciativas interesantes en este ámbito. Y creo que "porque el informático no nos deja" es un *claim* real porque la innovación o el cambio deben ir desde lo personal al conjunto y viceversa, retroalimentándose, no de un exclusivo colectivo profesional.

"Tenemos que abandonar la comodidad que nos otorga el parapetarnos en nuestras tareas tradicionales para lanzarnos a terrones desconocidos"

Hay una cosa que me preocupa: la relación entre emprendedor/a y *smoke seller*, muy asentada en el ámbito 2.0. Es difícil encontrar buenos profesionales con conocimientos, experiencia y profesionalidad que ofrezcan contenidos críticos y de calidad. La emprendeduría es una cuestión de actitud, esfuerzo, constancia, multidisciplinariedad, vivir en el desequilibrio, superación y creer en lo que haces y no una simple campaña de *tweets*, incrustación de metadatos, usabilidad web, posicionamiento, reputación online o diseño atractivo.

Tiene que haber una apuesta por la calidad de

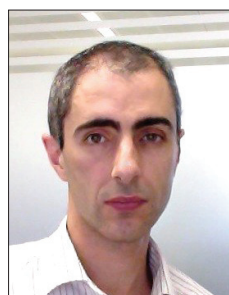
contenidos y por la capacidad crítica y no estar demasiado acostumbrados a comer tres veces al día... Por eso, cuidado: la innovación se ejerce en grupo, pero es sobre todo una actitud, una motivación, una exploración, un descubrimiento y ganas de saber, y para que esto florezca ha de existir un terreno fértil...

juan.alonsofernandez@gmail.com

Incrustarse en otro empleo en función de la experiencia previa como bibliotecario

Alejandro Chiner-Arias

Esta es una buena llamada a activarse para no dejar de ser valiosos en un entorno que cada vez es más diferente a aquel en el cual se estructuró la profesión de bibliotecario.



Personalmente puedo aportar mi experiencia, primero como bibliotecario en universidades y más tarde como personal técnico de

apoyo contratado directamente dentro de un proyecto de investigación.

Me formé en universidades británicas durante la primera década de los años 2000 en un entorno similar al que describe **Martínez**: el departamento de bibliotecas de la universidad reconoce la necesidad estratégica de adaptarse, toma la iniciativa y crea oportunidades para incrustarse, aportando recursos humanos donde quiera que puedan añadir valor en la dinámica global de la universidad. Esto lo hace sin perder su identidad de dentro de la universidad; el departamento se transforma para no desaparecer.

Situación muy diferente es la del individuo que ya no está empleado en la biblioteca y busca cómo incrustarse en otro empleo en base a su previa experiencia como bibliotecario.

En este segundo supuesto considero que, en general, puede ser impropio hablar de "bibliotecario incrustado". La diversidad de los proyectos y la especificidad de los perfiles que puedan ser empleables es tal que muy raramente coincidirán con el perfil personal de este o aquel bibliotecario en concreto. A veces se pedirá un "gestor", otras un "administrativo", quizás un "documentalista", otras muchas un "informático", etc.

Martínez, Dídac (2013). "El bibliotecario incrustado en la UPC". En: *V jornada sobre buenas prácticas en el ámbito de las bibliotecas Madroño*, 17 junio.

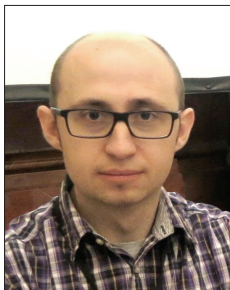
<http://youtu.be/IMJYYIsBxv8>

achinerarias@yahoo.co.uk

¿Y si atamos de pies y manos al bibliotecario?

Julián Marquina-Arenas

Fuente: <http://www.julianmarquina.es>



Parece descabellada la idea... incluso un poco sado-masoquista, para algunos. Pero así es como se sienten muchos de los profesionales que trabajan en las bibliotecas y que ven cómo avanzan otros compañeros de profesión según lo hace la sociedad o las nuevas tecnologías mientras ellos no

pueden porque “los de arriba” no les dan el OK para hacer nada o prefieren que no se hable de ellos por ningún medio. Lo que viene siendo el “no destacar por si acaso la cagamos”.

A eso se le llama miedo

Miedo por innovar, miedo por imaginar y miedo por emprender desde dentro de la biblioteca. Y ese miedo es el que hace que los bibliotecarios prefieran no salirse de sus labores diarias y se queden sentados viendo pasar un tren al cual les

“El bibliotecario tiene que ser el perfecto anfitrión de la biblioteca, un perfecto 'relaciones públicas' en todos los escenarios donde esté la biblioteca presente”

da pereza subir, por no decir miedo.

En otro lado estarían los bibliotecarios que ven pasar ese tren y no sienten ese miedo o esa necesidad por innovar, imaginar un nuevo futuro o emprender porque ven que con las labores diarias de la biblioteca ya tienen más que suficiente, y que piensan que están más cerca de la antigua *Biblioteca de Alejandría* que de todos los avances futuristas aplicados a las bibliotecas. En este caso no hablo de ellos, sino de los que quieren y no pueden (**Marquina-Arenas, 2013**).

Está claro que hace falta contagiar la actitud, energía y positividad para afrontar el futuro. Para que cuando pase ese tren no coja desprevenido al bibliotecario. Hay que empezar por los pilares básicos para poder construir una biblioteca con unas bases fuertes que resistan toda la carga del futuro.

No hay que tener miedo al fracaso. El fracaso es lo que nos va a enseñar cómo es la vida, más que los éxitos. Las bibliotecas no pueden vivir en el mundo de la perfección continuamente. No

estoy animando a saltarse las reglas escritas de lo que es una biblioteca, lo que quiero decir es que a esas reglas se les pueden ir sumando otras nuevas nuevas y caminos a andar y explorar.

En muchas ocasiones no hace falta tener un gran conocimiento sobre cómo hacerlo o cómo llegar a lo que se quiere conseguir. Lo principal es tener la idea de lo que se quiere hacer e ir andando poco a poco y sin miedo, por ese camino. En ocasiones son caminos con baches y trampas, pero creo que estando la idea se pueden buscar caminos alternativos para llegar al objetivo final.

Luego existe la soledad del bibliotecario en su trabajo, cuando desde un principio (por no decir desde los orígenes) es una actitud corregible. La actitud del bibliotecario debe basarse en el apoyo y en la colaboración interna y externa con sus usuarios u otras entidades. Trabajo en equipo independientemente de quien forme ese equipo. Necesita compañía para emprender todo lo que quiere hacer y saber si lo que va a hacer va a tener algún resultado, ya sea negativo o positivo.

El bibliotecario tiene que ser el perfecto anfitrión de la biblioteca, un perfecto “relaciones públicas” en todos los escenarios donde esté la biblioteca presente. Un bibliotecario que escucha a sus usuarios y asimila los cambios sociales. Un bibliotecario que incentiva la colaboración y que tiene un alto grado de compromiso con la biblioteca. Un bibliotecario que lucha por que crezca la biblioteca y que experimenta sin miedo al fracaso.

En definitiva, un bibliotecario sin ataduras ni miedos. Un bibliotecario que contagia su actitud, energía y positividad a quien haga falta con tal de poder innovar, imaginar y emprender dentro de la biblioteca. Un bibliotecario por y para su biblioteca, por y para sus usuarios y sin la necesidad de colgarse medallas.

Marquina-Arenas, Julian (2013). *Informe Apei sobre bibliotecas ante el siglo XXI: nuevos medios y caminos*. Informe Apei, n. 8.

<http://www.julianmarquina.es/informe-apei-bibliotecas-ante-el-siglo-xxi-nuevos-medios-y-caminos>

recbib@gmail.com

Ciencia ficción bibliotecaria

Fernando-Gabriel Gutiérrez



Más que la metáfora de la entrada en calor para la maratón, me gusta pensar en la entrada en calor de un equipo de fútbol. Sé que lo importante es entrar en calor, activarse y no “desgarrarse” en el intento de correr con los músculos fríos. Es que a veces parecemos

muy duros en nuestros movimientos bibliotecarios ante como va desarrollándose la vida digital.

Quiero relacionar el mundo de la innovación en bibliotecas con un deporte más grupal. Dejar de pensar sobre “el” “bibliotecario” como maratonista, y pensar en un equipo de “bibliotecarios”.

Por eso, me uno a la reflexión de **Fernando Juárez-Urquijo, Dídac Martínez y Juan Alonso-Fernández** sobre lo que cuesta a los bibliotecarios la tarea colaborativa y salir de la zona de confort. Sugiero la figura de un equipo bibliotecario que no esté tampoco anclado a un grupo específico, “embebido” o “incrustado”. A veces siento a los bibliotecarios muy encastrados en sus lugares o roles aunque también estén colaborando con otros.

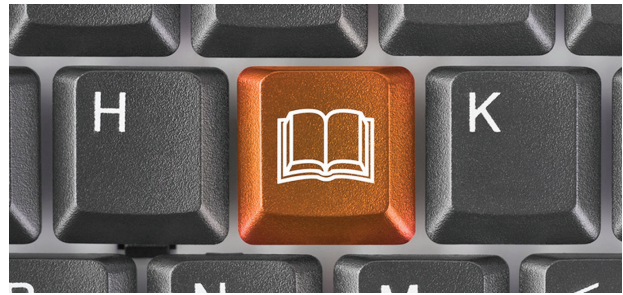
Para empezar a mover las piernas antes de jugar el partido, veamos las habilidades de una figura del trabajador del conocimiento en esta era de las conexiones: el *knowmad*, o sea un nómada del trabajo, que trabaja en cualquier momento y lugar y desde cualquier dispositivo tecnológico: un bibliotecario sin espacio fijo físico.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Knowmad>

¿Podemos los bibliotecarios llegar a ser *knowmad*?, ¿cuáles son esas habilidades?

Cristóbal Cobo y John Movarec (2011), en *Aprendizaje invisible*, muestran algunas pistas para formar a esos bibliotecarios y sus equipos:

- no está limitado a una edad determinada;
- creativo, innovador, colaborativo y motivado;
- utiliza la información y genera conocimiento en diferentes contextos;
- inventivo, intuitivo, capaz de producir ideas;
- capaz de crear sentido socialmente construido;
- no sólo busca acceder a la información, procura utilizarla abierta y libremente;
- creador de redes, siempre conectando a personas, ideas, organizaciones, etc.;
- tiene capacidad para utilizar herramientas para resolver diferentes problemas;
- alfabetizado digitalmente, comprende cómo y por qué funcionan las tecnologías digitales;
- competencia para resolver problemas desconocidos en contextos diferentes;
- aprende a compartir (sin límites geográficos);
- es adaptable a diferentes contextos y entornos;
- consciente del valor de liberar el acceso a la información;
- atento a los contextos y a la adaptabilidad de la información;
- capaz de desaprender rápidamente, sumando nuevas ideas;
- competente para crear redes de conocimiento horizontales;
- aprendizaje permanente y para toda la vida (formal-informal);



- experimenta constantemente TIC (colaborativas);
- no teme el fracaso.

Repaso la lista anterior desde mi *smartphone* mientras voy colocando los libros en el estante. Y además se me activa la desactivación. Por debajo, muy por debajo mi conciencia me dice la palabra “innovación” y como bibliotecario creo que me hablan de ciencia ficción en las bibliotecas. Pero ojo, que el bibliotecario incrustado en cualquier momento también se puede “desactivar” y comenzar a incrustarse en un “no-lugar”, al decir de **Marc Augé**. ¿Y ahí quién va a ayudarnos a la desactivación del bibliotecario incrustado?.

Cobo, Cristóbal; Moravec, John (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Universidad de Barcelona. ISBN: 978 84 475 3517 0
<http://www.aprendizajeinvisible.com/es>
faquillinogutierrez@gmail.com

Las rutinas que nos identifican

Miguel-Ángel Del-Prado



Completamente de acuerdo con lo que dice **Fernando Juárez-Urquijo**, y especialmente con la imperiosa necesidad de “trabajar en grupo y en proyectos fuera de la seguridad que ofrecen las paredes de la biblioteca y las tareas técnicas conocidas”.

Es cierto que las rutinas nos esclavizan y consumen buena parte de nuestro tiempo y energías, pero no resulta tan fácil soltar ese lastre, pues en muchas ocasiones es la realización de esas rutinas la que nos da nuestras señas de identidad dentro de las organizaciones y la que, en última instancia, justifica nuestra presencia.

Saber –o poder- conjugar la dirección y/o realización de las rutinas que nos identifican y que son necesarias para las organizaciones en las que trabajamos y abrirnos a la participación y colaboración en otros proyectos es el reto. Y no resulta fácil.

mprado@cepymearagon.es